

### Algunas características lingüísticas de la Obra Médica de Areteo de Capadocia

Hablar de Areteo de Capadocia plantea numerosos problemas: por un lado, no está definitivamente establecida su cronología; F. KUDLIEN<sup>1</sup> lo sitúa en el período que va desde la segunda mitad del s. I a la primera mitad del s. II de nuestra era<sup>2</sup>. Fuente directa que nos permitiría conocer alguna información al respecto es su obra médica<sup>3</sup>; sin embargo, en ella no aparece ninguna referencia siquiera aproximada, pues, aunque en algunos pasajes menciona opiniones y procedimientos curativos de otros médicos, sin embargo, nunca cita a ninguno por su nombre, siendo mencionados únicamente como fuentes ocasionales Homero e Hipócrates. Galeno, compilador de gran parte del saber médico antiguo, no lo menciona; el primero en hacerlo es el comentarista aristotélico Alejandro de Afrodiasias, que vivió en el s. II d.C. Este hecho parece abonar la tesis propuesta por Kudlien, quien, sin embargo, cree imposible que Areteo esté relacionado con el movimiento de la Segunda Sofística. En todo caso, propone que tal vez fue contemporáneo de Galeno, pero un poco mayor; por ello puede resultar natural que no sea mencionado por el médico de Pérgamo.

Otro de los aspectos interesantes que hay que destacar es el hecho de que Areteo emplea en su obra el jonio, dialecto que había dejado de ser habitual en los escritos médicos, en favor del ático, desde Diocles de Caristio. La tradición literaria jonia, marcada en el campo de la medicina por el *Corpus Hippocraticum*, pesaba mucho, y el capadocio emplea el jonio utilizado en él. Este jonio no tiene nada que ver, por otro lado, con ninguna variante *stricto sensu* de tal dialecto presente en las inscripciones, ni siquiera, en principio, con el jonio que aparece en los escritos hipocráticos, pues presenta en los niveles fonético, morfológico y

---

<sup>1</sup>Es uno de los pocos investigadores que ha estudiado monográficamente esta cuestión en *Untersuchungen zu Aretaíos von Kappadokien*, Wiesbaden, 1964.

<sup>2</sup>En líneas generales, tal es la fecha admitida en estudios más amplios sobre literatura griega; cf. a este respecto, J.A. LÓPEZ FÉREZ, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, 1171; A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1968, 926; J. ALSINA CLOTA, *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona, 1982, 31 y 81; P. LAÍN ENTRALGO, *Historia de la medicina*, Barcelona, 1986 (=1978), 64; R. HIERCHE, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte*, Wiesbaden, 1970, 190-191.

<sup>3</sup>La edición que hemos seguido es la C. HUDE, *Aretaëus*, Berlín, 1958<sup>2</sup>, que contiene un índice de palabras obra de I. ZWICKER. Sobre las ediciones de Areteo, cf. nuestra comunicación presentada al *I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, celebrado en Alcañiz en 1990, titulada "Ediciones y comentarios de la obra médica de Areteo de Capadocia", en prensa.

léxico una fuerte impronta homérica, puesta de relieve en los escasos estudios realizados sobre nuestro autor<sup>4</sup> y que sólo vamos a tratar superficialmente en esta ocasión, aunque merece, por sí sola, un trabajo exclusivo.

Para estudiar el jonio de Areteo de Capadocia, hemos escogido una selección de hechos fonéticos, morfológicos y léxicos característicos de este dialecto, advirtiendo de antemano que los datos representan un pequeño número de los analizados. Al mismo tiempo, ofrecemos una breve panorámica, en el estudio de cada uno, de la situación atestiguada en el *Corpus Hippocraticum*<sup>5</sup> y, cuando sea significativo, de la de Heródoto<sup>6</sup>.

1. La presencia de η, hecho propiamente jonio<sup>7</sup>, en lugar de α es constante en toda la obra, incluso después de ρ, ε, ι, si bien, a veces, hay oscilaciones y aparecen formas propias de la *koiné*. Así, por ejemplo, leemos ἀγνωσίη<sup>8</sup>, pero también, en una ocasión, ἀγνωσία<sup>9</sup>. Además, contamos con α en casos como εἰς μακράν, φύσα, ἄχροια, χώραν, ἑτέραν, ὀρθόπνοια, ἀρτηρίας ὄξειας, ἡμέραν ἀφ' ἡμέρας<sup>10</sup>.

2. En cuanto a las contracciones vocálicas, las contradicciones son evidentes. La conservación de las vocales en hiato es mayoritaria en nuestro autor, como es normal en jonio<sup>11</sup>, aunque, con alguna frecuencia, se registran también casos con contracción, en ocasiones tratándose del mismo término:

- a) ε + ε: ἀφικνεῖσθαι, καλεῖται, ἀσινεῖς, θυμοδακεῖς, νεοδρεπεῖς, εὐπορεῖσθω, ἐγγεῖται, παρωθεῖται, ἀπαρνεῖσθαι, λιτρώδεις<sup>12</sup>, pero, junto a ellos, φουσώδεες, βραδέες, κινέεται, κέεται, καλέεται<sup>13</sup>;

<sup>4</sup>Entre ellos, podemos destacar el de K. DEICHGRÄBER, "Aretaios aus Kappadokien als Arzt und Schriftsteller", *Abh. sächs. Akad. der Wiss. Phil.-hist.*, Klasse 63/3, Berlín, 1971.

<sup>5</sup>Para un estudio detallado de la situación lingüística de la colección hipocrática, cf. A. LÓPEZ EIRE, "En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*", *Emerita* 52 (1984), 325-354, donde encontramos también numerosas referencias bibliográficas al respecto.

<sup>6</sup>Más ampliamente, en W. ALY, "Herodots Sprache. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte der Jahre 450-430", *Glotta* 15 (1927), 84-117; M. UNTERSTEINER, *La lingua di Erodoto*, Bari, 1948.

<sup>7</sup>Cf. F. BECHTEL, *Die Griechischen Dialekte*, Berlín, 1924, 35; A. THUMB, *Handbuch der Griechischen Dialekte*, vol. II, Heidelberg, 1959, 251; R. SCHMITT, *Einführung in die Griechischen Dialekte*, Darmstadt, 1977, 101; C.D. BUCK, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, 21.

<sup>8</sup>Cf. I 1, 4; II 4, 2; III 3, 2.

<sup>9</sup>Cf. I 6, 8.

<sup>10</sup>Cf. II 1, 1. III 5, 2; III 11, 3. III 8, 2. III 9, 3. III 9, 3. III 11, 1. VI 7, 1. VIII 13, 4.

<sup>11</sup>Cf. F. Bechtel, *o.c.*, 51-66; A. Thumb, *o.c.*, 257-259; C.D. Buck, *o.c.*, 39-41 y 142; todos ellos ofrecen ejemplos de las contracciones analizadas en el siguiente epígrafe.

<sup>12</sup>Cf. III 4, 2. III 11, 1. IV 4, 3. V 1, 2. V 1, 14. VI 7, 4. VII 2, 6. VII 2, 9. VII 5, 10. VIII 13, 7.

<sup>13</sup>Cf. I 5, 1. I 5, 6. II 11, 1. II 8, 2.

- b) ε + ο: ἐξαιρούμενοι, ξυντελουμένης, γένους, ἀβλαβοῦς, ὠφελούτων, κινουμένης, ξυντελοῦντα<sup>14</sup>, y, a la vez, καλέομεν, ἔλκεος<sup>15</sup>;
- c) ο + ο: δύσπνους, εὔχρους, εὔχρουν<sup>16</sup>, junto al término no contracto ἀθρόον<sup>17</sup>;
- d) ε + α: ἐρευθῆ, ἀβαθῆ, ξυνήθη, ἀσθενῆ, διαφανῆ, ἄνθη, ἄκη, εἶδη<sup>18</sup>, y también χεῖλα, σκέλα<sup>19</sup>;
- e) ε + ω: ξυνήθων, εὐτυχῶς, σκελῶν<sup>20</sup>, y, a la vez, ἀτερπέων, ἔλκῶν, σαρκοειδέων<sup>21</sup>.

La misma situación confusa reina en este mismo campo de las contracciones vocálicas en el *Corpus Hippocraticum*: las formas contractas perviven con las que presentan las vocales en hiato en numerosos ejemplos<sup>22</sup>.

3. Sin abandonar del todo el terreno de las contracciones, menciono aparte merece la de los verbos contractos en -έω, con la solución propiamente ática tipo καλεῖ, καλεῖται. El número de formas contractas es importante en los escritos hipocráticos<sup>23</sup>. En la obra de Areteo se registran también, pero su número, comparadas con las no contractas es muy pequeño. Además de las citadas, merecen destacarse, por ejemplo: καλεῖται, εὐπορείσθω, ἐγχεῖται, παρωθεῖται, ἀπαρνείσθαι, ἀνεμείτα<sup>24</sup>; sin embargo, como hemos anticipado, frente a ellas tenemos: ἐγγέεται, χρέεται, μηχανέσθαι (forma jonia para la pasiva de μηχανάω), ἀκέεται, ἐπόθει καὶ προσεδόκει<sup>25</sup>; frente a δεῖν, παρομαρτεῖ, ἀναπνεῖ, ποιεῖ, ζυμπαθεῖ<sup>26</sup>, tenemos δοκέειν, κρατέει, ἐμποιεῖ, τιμωρέει<sup>27</sup>. Además, este hecho se puede hacer extensible al grupo -εου-, más frecuente sin contracción: ἀπαιτοῦσι, τιτηνοῦσαι<sup>28</sup> al lado de σωφρονέουσι, ἀλγέουσι<sup>29</sup>...

<sup>14</sup>Cf. I 5, 3. I 6, 8. II 7, 7. III 1, 2. III 5, 8. III 7, 10. III 9, 1.

<sup>15</sup>Cf. I 6, 2. II 2, 13.

<sup>16</sup>Cf. II 2, 8. III 9, 7. III 16, 4.

<sup>17</sup>Cf. I 6, 4.

<sup>18</sup>Cf. I 6, 5. I 9, 1. III 6, 4. III 7, 1. III 15, 9. V 1, 18. VI 2, 8. VII 2, 5.

<sup>19</sup>Cf. I 5, 5. I 6, 6.

<sup>20</sup>Cf. III 16, 3; IV 7, 3. IV 10, 2. VII 2, 13.

<sup>21</sup>Cf. I 6, 9. I 9, 2. I 10, 4.

<sup>22</sup>Cf. A. López Eire, *art. cit.*, 345-346.

<sup>23</sup>Cf. A. López Eire, *art. cit.*, 347.

<sup>24</sup>Cf. III 11, 1. VI 7, 4. VII 2, 6. VII 5, 10. VII 5, 14.

<sup>25</sup>Cf. III 7, 7. IV 2, 4. V 1, 13. V 1, 23. V 2, 1.

<sup>26</sup>Cf. I 6, 5. II 2, 1. II 3, 3. III 8, 6. IV 4, 3.

<sup>27</sup>Cf. I 5, 1. II 3, 5. III 5, 1. III 13, 7.

<sup>28</sup>Cf. III 6, 11. IV 11, 9.

<sup>29</sup>Cf. III 6, 11. IV 12, 8.

4. Los términos como τραῦμα, θαῦμα<sup>30</sup> presentan la forma herodotea τρῶμα, θῶμα en todos los casos, sea en sustantivos o en verbos. Así es usual encontrarla en todos los códigos: τρώματος, ἐθώμαζον, θώματος<sup>31</sup>. Los escritos hipocráticos presentan siempre θαῦμα, salvo en un caso<sup>32</sup>, pero, sin embargo, τρῶμα, aunque las excepciones con τραῦμα son frecuentes.

5. La tercera oleada de alargamientos compensatorios se encuentra ampliamente atestiguada en Areteo de Capadocia, como sucede en el dialecto jonio<sup>33</sup>; ahora bien, se han de hacer algunas precisiones: el nombre νοῦσος la registra en todos los casos; sin embargo, términos relacionados con él, como el verbo νοσέω o el sustantivo νόσημα y derivados nunca la presentan, habiendo concordancia también en todos los códigos en esta distribución; otro término que registra alargamiento es μῶνος, que lo hace en todos los casos; sin embargo, aparecen sin ella corrientemente ξένος, ὄλος. En cuanto a νοῦσος, el *Corpus Hippocraticum* presenta una distribución parecida, salvo νόσημα, que registra alargamiento con frecuencia, y ὄλος, siempre con alargamiento. Mención aparte merece la declinación del sustantivo γόνυ: el capadocio, igual que los escritos hipocráticos, generaliza γουν- (registrado fundamentalmente en los poemas homéricos) en todo el paradigma salvo en una ocasión, en la que leemos γονάτων<sup>34</sup>.

6. La presencia de οῦν, γοῦν es desigual en Areteo; los códigos son discrepantes en este aspecto, pues, mientras es normal que aparezca οῦν en los cuatro primeros libros, en el libro quinto está generalizado ὦν. C. HUDE, ante esta discrepancia, restituye siempre esta última forma. Frente a ello, la segunda partícula aparece en todos los casos como γοῦν. Los escritos hipocráticos atestiguan únicamente las formas en ου propias del ático<sup>35</sup>.

<sup>30</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 128 y 114, respectivamente; A. THUMB, *o.c.*, 253. Sobre el segundo término, cf. el estudio particular realizado por O. SZEMERÉNYI, "Greek ταφών, θάμβος, θεάομαι" *Glotta* 33 (1954), 238-266, esp. 250-255.

<sup>31</sup>Cf. I 5, 4. I 6, 5. IV 12, 8.

<sup>32</sup>La forma aparece tanto en sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos; para el ejemplo con el diptongo resuelto, cf. *Haem.* 5, 7.

<sup>33</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 71-75; A. THUMB, *o.c.*, 262; R. SCHMITT, *o.c.*, 102; C.D. BUCK, *o.c.*, 49-50 y 142.

<sup>34</sup>Cf. IV 13, 17.

<sup>35</sup>Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 345. F. BECHTEL, *o.c.*, 239, hace una revisión de este fenómeno en las inscripciones y en autores que escriben en jonio.

7. En cuanto a otro rasgo que define de forma singular al jonio<sup>36</sup>, la psilosis, como ocurre en los escritos hipocráticos<sup>37</sup>, en Areteo de Capadocia no se encuentran ejemplos de ella, con excepción de algún caso muy aislado, como ἀπ' ὀκοίων<sup>38</sup>.

8. Otro rasgo característico del jonio son los genitivos de plural de la primera declinación finalizados en -έων, incluso tras vocal o *iota*<sup>39</sup>. En Areteo de Capadocia, la situación no es homogénea: los datos con tal terminación son más numerosos que los que presentan final -ῶν, pero se dan fluctuaciones, a veces, incluso, en el mismo término: cf., por ejemplo, πολλῶν ἡμερέων frente a τριῶν ἡμερῶν<sup>40</sup>; ῥιζέων frente a ῥιζῶν<sup>41</sup>. En ocasiones, el esfuerzo de nuestro autor por escribir jonio le lleva a introducir formas hiperjonizadas, como διὰ ῥινέων frente a la más usual en él ῥινῶν<sup>42</sup>. Esta forma es la que aparece en todos los códices, pero, sin embargo, debido a su evidente anomalía, es corregida por Ermerins en su edición de 1847<sup>43</sup>. En los escritos hipocráticos, la vacilación entre la terminación -έων y -ῶν es habitual también, en consonancia con los datos que presentan las inscripciones jónicas del s. V a.C.<sup>44</sup>

9. La coexistencia entre los dativos de plural de la primera y de la segunda declinación finalizados en -οισι / -οις, -αισι (-ησι) / -αις, presente en los escritos hipocráticos, fundamentalmente en *Sobre los aires, aguas y lugares*, y ya en las inscripciones jónicas más antiguas<sup>45</sup>, también se deja notar en Areteo; ahora bien, los en -οισι, -αισι son los predominantes. Precisando un poco más, esta oscilación parece seguir en muchos momentos una clara distribución: mientras las acabadas en -οισι, -αισι aparecen en sustantivos y adjetivos, las que lo hacen en -οις, -αις se registran principalmente en el artículo.

<sup>36</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 35-39; A. THUMB, *o.c.*, 265-266; R. SCHMITT, *o.c.*, 102-103; C.D. BUCK, *o.c.*, 52-55 y 143.

<sup>37</sup>Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 344, que cita, a su vez, el testimonio de H. KUEHLEWEIN, *Hippocrates. Opera omnia*, Leipzig, 1894, LXVI.

<sup>38</sup>Cf. III 5, 4.

<sup>39</sup>Cf. C.D. BUCK, *o.c.*, 38 y 142.

<sup>40</sup>Cf. V 1, 20 / VII 3, 4.

<sup>41</sup>Cf. VIII 33, 7 / VI 2, 14.

<sup>42</sup>Cf. II 2, 5 / I 9, 4; II 2, 7; VI 10, 5, etc.

<sup>43</sup>Cf. *De acutorum ac diuturnorum morborum causis et signis libri IV. De acutorum ac diuturnorum curatione libri IV*, Traiecti ad Rhenum, 1847.

<sup>44</sup>Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 348.

<sup>45</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 136-139; A. THUMB, *o.c.*, 268; C.D. BUCK, *o.c.*, 86-87 y 142; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 344.

10. En los temas en -ι de la declinación atemática, las formas con -ι generalizada a toda la flexión es lo predominante en Areteo<sup>46</sup>; sin embargo, en los datos recogidos se puede apreciar cierta distribución: así, mientras genitivo de singular, nominativo, acusativo y genitivo de plural presentan la forma con -ι, nunca aparece en el dativo singular y plural; de este modo, encontramos: ἀποστάσιος, πτύσει, ἀποστάσεις, προφάσιος, ψασίων, pero, frente a ellos, tenemos: ἀποβάσει, ὑποστάσει<sup>47</sup>. No obstante, aunque esto es lo general, aparecen esporádicamente formas habituales en la *koiné*, como σατυριάσεως, τήλεως, ἀποστάσεων, ἐκκρίσεων, etc.<sup>48</sup>.

11. Como ocurre en el *Corpus Hippocraticum* y en las inscripciones jonias, en Areteo se registran casos en que la -α- integrante del sufijo que forma femeninos en -εια está atestiguada, frente a la obra de Heródoto, donde está generalizado el uso de formas finalizadas en -εῖη<sup>49</sup>. No obstante, los términos con vocal breve son minoritarios con respecto a los de vocal larga y, en ocasiones, coexisten los dos en un mismo término: a lo largo de la obra aparece θεραπεία (por ejemplo, en V 5, 1), frente a θεραπείη en el mismo capítulo (V 5, 6); se registran también multitud de formas acabadas en -πνοια (ἄπνοια, δύσπνοια, ὀρθόπνοια), y, junto a ellas, παλιρροίη<sup>50</sup>; ἄχροια a la vez que ἀχροίη<sup>51</sup>.

12. El paradigma del demostrativo οὗτος en la obra médica del capadocio registra las mismas vacilaciones formales que en los escritos hipocráticos. Lo más destacable de su uso es la inserción de una -ε- entre el tema y la desinencia: τουτέων, τουτέοισι, τουτέου<sup>52</sup>. La misma -ε- se halla generalizada también en el pronombre αὐτός: αὐτέοισι, αὐτέου, αὐτέου<sup>53</sup>. No obstante, con cierta frecuencia, se atestiguan formas sin -ε-: τούτων, τούτοις, τούτου, αὐτούς, αὐτοῦ, αὐτοῖσι<sup>54</sup>. La misma fluctuación se puede apreciar en los escritos hipocráticos; así, por ejemplo, τούτου<sup>55</sup> / τουτέου<sup>56</sup>; τουτέω<sup>57</sup> / τουτώ<sup>58</sup>...

<sup>46</sup>Para referencias sobre el dialecto jonio, cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 145-147; A. THUMB, *o.c.*, 272-273; C.D. BUCK, *o.c.*, 91 y 142.

<sup>47</sup>Cf. I 7, 5. II 2, 2. I 7, 5. III 4, 2. III 7, 9 / II 4, 4. IV 4, 3.

<sup>48</sup>Cf. II 12, 1. V 6, 6. III 10, 1. IV 9, 13.

<sup>49</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 139-140; A. THUMB-A. SCHERER, *o.c.*, 268; H.W. SMYTH, *The Sounds and Inflections of the Greek Dialects. Ionic*, Oxford, 1894, 338; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 335.

<sup>50</sup>Cf. II 1, 2. III 9, 4. III 11, 1 / VI 4, 3.

<sup>51</sup>Cf. III 8, 2 / IV 10, 1.

<sup>52</sup>Cf. I 5, 2. II 2, 15. V 2, 10.

<sup>53</sup>Cf. II 1, 2. II 3, 5. II 4, 4.

<sup>54</sup>Cf. II 1, 3. VII 2, 13. VII 4, 8. III 15, 5. IV 9, 3. V 9, 2.

<sup>55</sup>Cf. *Aër.* 3, 27.

<sup>56</sup>Cf. *Epid.*, VI 4, 1, 1.

<sup>57</sup>Cf. *Coac.*, II 166, 3.

13. El reflexivo ἑαυτός presenta esta misma inserción de ε entre la raíz y la desinencia que aparecía en οὔτος, registrando también fluctuaciones en su uso; por otra parte, la contracción de ἐ- y αὐτός, que se produce en este término, presenta el resultado propio del jonio de las inscripciones<sup>59</sup>, de Heródoto y, además, de los escritos hipocráticos: frente al ático ἑαυτόν, encontramos ἑωυτόν. En este caso, nuestro autor se muestra impermeable a la influencia de la *koiné* y emplea en todos los casos la forma propiamente jonia: ἑωυτέοισι, ἑωυτέου, ἑωυτώ<sup>60</sup>, etc. Otro aspecto interesante a destacar es que en el capadocio se registra con bastante profusión este reflexivo con la forma ωυτός, ωυτή<sup>61</sup>. Tales formas, aunque esporádicas, están presentes en Homero y en Heródoto<sup>62</sup>, pero nunca en los escritos hipocráticos.

14. De las formas de verbos en -όω tipo ἀζειύμεθα sólo hemos detectado una: πληρευμένη<sup>63</sup>; su lectura no ofrece ninguna duda en los códices. Tal testimonio coincide con una de las pocas formas hipocráticas de este tipo: πληρευμένη<sup>64</sup>, transmitida contradictoriamente, y πληρευμένον<sup>65</sup>. Más general es en los verbos en -έω el paso de -εο- a -ευ-, tipo περιδινεύμενοι<sup>66</sup>.

15. En ninguno de los dos testimonios registrados, los aoristos de verbos atemáticos como τίθημι, δίδωμι han generalizado -κ- al plural: ἐξέθεσαν, ἔδοσαν<sup>67</sup>; los tratados del *Corpus Hippocraticum* atestiguan una situación similar<sup>68</sup>.

16. La incorporación de verbos contractos en -άω a la flexión de los verbos en -έω se encuentra también en Areteo. Así, ὀράω se conjuga, generalmente, siguiendo el paradigma de un verbo en -έω<sup>69</sup>: ὀρέοντι, ὀρέουσι<sup>70</sup>, etc. Pero

<sup>58</sup>Cf. *Epid.*, IV 25, 42.

<sup>59</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 166; A. THUMB, *o.c.*, 276; R. SCHMITT, *o.c.*, 103; C.D. BUCK, *o.c.*, 99.

<sup>60</sup>Cf. I 5, 3. V 2, 3. VIII 12, 3.

<sup>61</sup>Cf. VI 3, 6. IV 13, 6.

<sup>62</sup>Cf. *Il.*, V 396. Heródoto, VI 84.

<sup>63</sup>Cf. II 8, 4.

<sup>64</sup>Cf. *Mul.*, I 2, 80.

<sup>65</sup>Cf. *Medic.* 11, 9; véase A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 346, donde se apuntan algunas formas herodoteas.

<sup>66</sup>Cf. I 6, 5.

<sup>67</sup>Cf. IV 13, 19. V 10, 19.

<sup>68</sup>Cf. para el jonio de las inscripciones, A. THUMB, *o.c.*, 279; C.D. BUCK, *o.c.*, 112.

<sup>69</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 196, donde se menciona, se estudia expresamente este mismo verbo y se facilitan testimonios literarios; A. THUMB, *o.c.*, 278.

<sup>70</sup>Cf. I 6, 8. III 5, 6.

también es usual encontrar en este paradigma al verbo φοιτάω; así: ἐπιφοιτῆ, φοιτέων<sup>71</sup>. Este fenómeno, presente en la *koiné*, se halla también en alguna ocasión en los tratados hipocráticos<sup>72</sup>.

17. Las formas del verbo εἰμί tipo ἔόντος aparecen en coexistencia con las del tipo ὄντος, si bien la frecuencia de las primeras es mayor: παρεόντας, ἔωσιν frente a οὔσαν, ἀνώσι<sup>73</sup>. Esta misma fluctuación se detecta ya en Heródoto, aunque esporádicamente, y, en mayor medida, en el *Corpus Hippocraticum* y en inscripciones jónicas arcaicas<sup>74</sup>, en donde se dan más casos sin la ε- inicial<sup>75</sup>.

18. La preposición ζύν o el preverbio ζυν- están perfectamente atestiguados en los códices, pero, además, con la misma claridad y seguridad, se lee también σύν / συν-. La primera es estadísticamente la más frecuente en función de preposición o de preverbio; la segunda, como preposición, aparece sólo de manera ocasional: σύν ἀπεψίῃ, σύν φλέγματι<sup>76</sup>, en tanto que como preverbio se registra casi de forma exclusiva como componente de términos médicos como συνάγη, συγκοπή, registrados también con ζυν- en ocasiones<sup>77</sup>. En el *Corpus Hippocraticum*, aunque no hay acuerdo entre los distintos códices, parece que también hay que contar con la presencia de las dos formas; en Heródoto, en el que predomina σύν, la forma ática tampoco aparece en algunos pasajes cuya lectura es irrefutable<sup>78</sup>.

19. El apócope de la preposición ἀνά sólo se registra en un término, que de manera repetitiva, a lo largo de toda la obra, siempre se escribe del mismo modo: ἀμβολή<sup>79</sup>. En los tratados hipocráticos, este procedimiento no es utilizado, mientras que sí se detecta en algunos lugares en la obra de Heródoto<sup>80</sup>.

20. La conjunción homérica εὔτε, muy frecuente en Heródoto y ausente del *Corpus Hippocraticum*<sup>81</sup>, aparece por doquier en Areteo de Capadocia

<sup>71</sup>Cf. III 8, 7. III 15, 2.

<sup>72</sup>Este fenómeno, atestiguado ya en Homero (*Il.*, XII 59) se encuentra, de todos modos, con poca frecuencia en Hipócrates; cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 346, donde se ofrecen datos al respecto.

<sup>73</sup>Cf. I 5, 3. III 13, 2 / IV 11, 6. IV 2, 2.

<sup>74</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 176-177; A. THUMB, *o.c.*, 277 y 281; C.D. BUCK, *o.c.*, 128-129 y 142.

<sup>75</sup>Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 351.

<sup>76</sup>Cf. II 7, 5. IV 9, 6.

<sup>77</sup>Cf. V 7, 5; V 8, 3. V 1, 5; VI 4, 6 / I 7, 6; I 9, 3.

<sup>78</sup>Por ejemplo, en ἄζυνετώτερον, III 81, 1; cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 343; F. BECHTEL, *o.c.*, 241-242.

<sup>79</sup>Cf. II 1, 1; II 6, 2; VI 9, 2; etc.

<sup>80</sup>Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 352.

<sup>81</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 235, donde, junto a ejemplos de Heródoto, se enumeran otros de Arquíloco, Simónides y Anacreonte.

acompañada o no de ἄν. Sólo en contadas ocasiones se atestigua, en su lugar, ὅταν con subjuntivo y ὅτε con indicativo.

21. Finalmente, enumeraremos brevemente una serie de rasgos léxicos característicos del jonio presentes en Areteo. Ante la doble posibilidad de πολλός, πολός, adjetivo declinado de las dos maneras en Homero, en nuestro autor predomina de forma abrumadora πολλός, πολλόν. El empleo de πολός es bastante minoritario y, en muchos casos, aparece en composición con otro término. Además, con tanta frecuencia como πολός, contamos también con la variante πουλός presente en Homero, sola o en composición, empleada también en algún pasaje hipocrático<sup>82</sup>.

Mientras en ático se generalizaron una serie de formas, tipo ἀπόδειξις, halladas igualmente en el *Corpus Hippocraticum*<sup>83</sup>, en Areteo, observamos fluctuaciones entre ἀποδείξασα, ὑπόδεξις<sup>84</sup>. La regularidad es total en el empleo de μέγεθος frente a la forma propiamente jonia μέγαθος<sup>85</sup>; en la flexión del verbo δέχομαι<sup>86</sup>, frente a lo antiguo y jonio δέκομαι<sup>87</sup>; en el uso, como comparativo de μέγας, del jonismo μέζων<sup>88</sup>, frente a μείζων del ático y del *Corpus Hippocraticum*<sup>89</sup>. En este mismo sentido, el verbo τέμνω sólo es utilizado en seis ocasiones, concentradas entre los libros III y IV, frente a las cerca de setenta en que aparece el jonio τάμνω<sup>90</sup>. El verbo ἐθέλω coexiste casi paritariamente con θέλω<sup>91</sup>; frente al sustantivo οὔνομα, escrito así en todos los casos, leemos también siempre ὀνομάζω

<sup>82</sup>Cf. F. BECHTEL, *o.c.*, 122-123; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 349.

<sup>83</sup>Cf. para testimonios del dialecto jonio F. BECHTEL, *o.c.*, 180; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 350; no obstante, también presenta, por ejemplo, διαδέξετε (Aēr. 12, 2).

<sup>84</sup>Cf. III 4, 1. II 2, 5.

<sup>85</sup>Cf. I 7, 1; III 4, 2; IV 3, 3; V 4, 1; VII 3, 5; etc.; F. BECHTEL, *o.c.*, 89-90.

<sup>86</sup>Cf. III 9, 1; III 15, 3; V 4, 7; VI 2, 12; VI 9, 5; etc.

<sup>87</sup>Cf. C.D. BUCK, *o.c.*, 60-61 y 141.

<sup>88</sup>Cf. I 10, 5; II 2, 13; III 7, 9; IV 3, 3; V 1, 21; VI 2, 12; VII 3, 8; VIII 13, 1; etc. F. BECHTEL, *o.c.*, 81; C.D. BUCK, *o.c.*, 94 y 142.

<sup>89</sup>Cf. A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 351.

<sup>90</sup>Cf. III 4, 3; III 6, 11; III 13, 4; IV 4, 1; IV 4, 2; IV 12, 2; además, F. BECHTEL, *o.c.*, 200; A. THUMB, *o.c.*, 278.

<sup>91</sup>Cf., por ejemplo, I 5, 4; II 8, 2; III 16, 3; IV 13, 19; V 2, 13; VI 2, 20; VII 2, 11; VIII 13, 9 / I 9, 6; III 7, 2; IV 13, 5; V 4, 15; VI 3, 11; VII 2, 7; etc.

con una distribución parecida a Homero<sup>92</sup>. Las únicas formas de aoristo del verbo φέρω atestiguadas son de tipo ἤνεγκα, propias del ático<sup>93</sup>.

Tal es, en líneas generales, el jonio empleado por Areteo de Capadocia, un jonio literario en el que se detectan, como vemos, influencias múltiples, en el que se superponen las propias características de tal dialecto, las que va adquiriendo en su empleo literario, sobre todo procedentes del *Corpus Hippocraticum* y de Heródoto, y las de la *koiné*. Ahora bien, como complemento a ello, no podemos soslayar una serie de hechos relevantes para el presente estudio. En los escasos trabajos realizados sobre nuestro autor, se ha puesto de relieve la gran influencia homérica que impregna su obra, hecho que se puede apreciar con suma facilidad; así, a lo largo de ella encontramos con bastante frecuencia la conjunción propia de la épica ἠδέ<sup>94</sup>; como infinitivo del verbo εἶμί aparece ἔμμεναι de manera generalizada frente a sólo tres casos con εἶναι<sup>95</sup>; encontramos muchas veces como tercera persona de plural del mismo verbo una forma como ἕασι<sup>96</sup>; como tercera persona de singular del imperfecto ἔην<sup>97</sup>; un aoristo como ἐξεφαάνθη<sup>98</sup>; el empleo de ποτί como adverbio o como preposición<sup>99</sup>; ἐγκέονται como tercera persona de plural de κείμαι<sup>100</sup>; declinación del nombre de árbol tipo δένδρος, -εος<sup>101</sup>. Algunos hechos homéricos están también presentes en el *Corpus Hippocraticum*, como ha puesto de manifiesto claramente M. LEUMANN<sup>102</sup>, y, en general, la prosa literaria

<sup>92</sup>Cf. I 6, 2; II 8, 2; III 16, 1; IV 1, 3; V 10, 19 / III 3, 1; III 7, 7; IV 12, 10; etc.

<sup>93</sup>Cf. II 5, 2; II 7, 4; III 6, 5; IV 12, 11; VI 10, 6; etc.; además, F. BECHTEL, *o.c.*, 203; A. THUMB, *o.c.*, 279; C.D. BUCK, *o.c.*, 116 y 142; para los tratados hipocráticos A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 346, que presenta formas similares: *Aph.* 3; *Morb.Sacr.* 60, 25.

<sup>94</sup>Cf. II 12, 4; IV 1, 15; V 10, 10; VIII 11, 2; etc.

<sup>95</sup>Cf. I 7, 2; III 5, 8; V 4, 6; VI 6, 4; VII 4, 11; VIII 13, 1; etc. / IV 6, 5; IV 9, 6; V 10, 3.

<sup>96</sup>Cf. III 5, 5; VII 2, 10; etc.

<sup>97</sup>Cf. II 4, 5; frente a IV 13, 21.

<sup>98</sup>Cf. II 8, 2. La *Iliada* atestigua una forma muy parecida a ésta, pero sin la preposición (XVII 650).

<sup>99</sup>Cf. como forma adverbial III 4, 2; IV 2, 1; IV 13, 6; VII 13, 1; VIII 13, 2; y, como preposición, con dativo, cf. IV 12, 5; y, con acusativo, VI 10, 1; pero, además, πρὸς está atestiguada también como adverbio y como preposición. Atendiendo los casos en que ambas aparecen se puede establecer cierta distribución en su empleo: así, ποτί se especializa en el uso adverbial, mientras que πρὸς lo hace en el preposicional.

<sup>100</sup>Cf. IV 1, 14.

<sup>101</sup>Cf. IV 6, 3; V 4, 5; V 4, 9; V 6, 7; VII 2, 8; VII 4, 9; etc.

<sup>102</sup>Cf. *Homerische Wörter*, Basilea, 1950, 308-315.

jonio atestigua en sus primeros momentos un bagaje importante de homerismos y de formas épicas<sup>103</sup>.

Junto a estos rasgos, hay que destacar también, además de las apuntadas, dos características propias del ático, que tienen una amplia resonancia en Areteo de Capadocia. La primera de ellas es la presencia frecuente de -ττ- junto a -σσ-; así, leemos: περιττόν, κρείττοσι, θάττον, σκαρδαμύττοντες, ὄνειρώττουσι, ἦττον, πιττοκοπή<sup>104</sup>, etc. Esta característica está atestiguada también en el *Corpus Hippocraticum*, si bien muy esporádicamente; así, por ejemplo, encontramos en una ocasión περιττόν en un tratado que, desde luego, no es de los más antiguos, frente al resto de formas que presentan περισσόν unánimemente<sup>105</sup>. La segunda es la constante aparición de duales: a lo largo de la obra resultan bastante frecuentes, y no sólo referidos a los miembros dobles del cuerpo: δυοῖν μεγάλων, τοῖν δυοῖν ἄμφοῖν, ἄμφοῖν τοῖν νεφροῖν, τῷ σκέλεε, ὅσσε, τῷ χεῖρε καὶ τῷ πόδε, τῷ χεῖρε, δυοῖν ἡμέραιν<sup>106</sup>. En los escritos hipocráticos se detectan también restos del uso del dual; en ocasiones, aluden a esas mismas partes dobles del cuerpo, pero en otras no, como, por ejemplo, δυοῖν ἑβδομάδοιν, si bien datos como este último son excepcionales.

Ante todos los rasgos lingüísticos y léxicos citados, ¿qué explicación, al menos aproximada, cabe ofrecer sobre la obra de Areteo de Capadocia? Parece que el empleo del jonio es producto de un claro propósito mimético con respecto al *Corpus Hippocraticum*; da la impresión que nuestro autor, en efecto, ha querido moverse por los caminos marcados por los escritos hipocráticos y que el empleo de formas homéricas o de aticismos podría estar en función de la imitación que de él hace: así, su jonio está fuertemente impregnado, por una parte, de características propias de la *koiné*, de aticismos, coexistiendo con formas más antiguas, y, por otra, de un gran número de registros de clara resonancia homérica, sin que casi ninguno entre en conflicto con el propio jonio. Todo ello se podría explicar si nos atenemos a las propias características lingüísticas de los tratados hipocráticos: como apunta el profesor LÓPEZ EIRE, haciéndolo extensible a la lengua de Heródoto, la lengua literaria del *Corpus Hippocraticum* 'no es sino el resultado de actualizar el jonio (lengua de una vieja tradición literaria y científica, provista ya

<sup>103</sup> Cf. E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa vom VI Jahrhundert v.Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, Leipzig-Berlín, 1909, 36-ss.; A. LÓPEZ EIRE, *art.cit.*, 332-334.

<sup>104</sup> Cf. I 7, 1. III 4, 1. III 6, 1. III 6, 9. III 6, 10. IV 11, 3. VII 2, 13.

<sup>105</sup> Cf. *Decent.* 6, 4.

<sup>106</sup> Cf. IV 1, 4. IV 1, 7. IV 3, 3. IV 6, 3. IV 13, 5. V 2, 5. V 5, 3. VII 2, 1.

de su bagaje de homerismos...) a base de asimilarlos al ático<sup>107</sup>. Pues bien, lo que nos encontramos aquí es el empleo del jonio observable en los tratados hipocráticos, con su material épico y sus rasgos áticos, llevado a sus últimas consecuencias, a veces, con usos exagerados de tales características. De acuerdo con ello, se podrían explicar, por un lado, los términos homéricos presentes en Areteo y ausentes en el *Corpus Hippocraticum*; y, por otro, el hecho de que, en ocasiones, cuando los textos de este último se muestran fluctuantes en algún rasgo, el capadocio regularice empleando la forma más próxima a la *koiné*. Nuestro autor, ajeno, sin duda, a la problemática de la cuestión hipocrática, intentó imitar en todos los detalles la lengua de Hipócrates, que no era uniforme y que estaba penetrada de registros diferentes al jonio dialectal.

**Miguel E. Pérez Molina**

---

<sup>107</sup>Cf. *art.cit.*, 339.